

solida Espinosa Medrano a lo largo de los años y de los contextos culturales en los que incursiona. Esta se destaca en los sermones compilados en *La novena maravilla* y concibe al letrado criollo como “paloma de luz” (240), “abeja argumentosa” (207) y “cigarra lírica” (214) que complementa el discurso sagrado (*Evangelio-Lyra* 214) al vehicularlo a través de la *performance* festiva y la habilidad estética del predicador criollo frente a un público deseoso de formar parte del convite o ágape cultural metropolitano y de deleitar el sabroso manjar del saber letrado.

Tras diversos altos en el camino de la navegación cultural hacia el interior de los textos planteada por Vitulli, arribamos a la conclusión de que recupera los epígrafes-marco del estudio crítico y que pone a dialogar al modelo y a su epígono letrado criollo. De esta forma, el final del recorrido polivalente y multifacético de gestos y poses discursivas criollas nos topa con el armado de una conversación ficcional entre Góngora y su fiel y sutil emulador Espinosa Medrano. El diálogo se inicia con el gesto cultural del maestro al concebir desde su poema *Soledades* el surgimiento de una barca “inestable”, desatada, como única posibilidad que posee el naufrago devenido en peregrino de acercarse a la otra orilla. Posibilidad que constituye la embarcación suficiente de su discípulo criollo para transformarse en *argonauta cultural* y disipar las soledades prefiguradas por la lejanía tanto espacial, política y cultural en la que la Metrópoli (y su amado maestro) lo habían dispuesto e

inmovilizado como un *indiano* americano.

Mariana Rosetti  
Universidad de Buenos Aires/  
CONICET

**Raúl Bueno Chávez. *Promesa y descontento de la modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina*. Lima: U. Ricardo Palma, 2010. 254 pp.**

En los estudios literarios tenemos la costumbre de estudiar en profundidad los textos, contextos, condiciones, biografías de los novelistas, cuentistas y poetas, mas no tenemos el mismo cuidado con otros críticos literarios. Tendemos a considerar que nuestros colegas, por encontrarse dentro de un ambiente y discurso universitario, son todos homogéneos y su diálogo e interpretación no debe ir más allá de la lectura atenta de su libro o manual. De este modo nos convertimos en repetidores y aplicadores de fórmulas o conceptos, sin ahondar en los detalles de cómo se configuran los procesos de reflexión sobre la cultura y la literatura. En otras palabras, una lectura inmediateista de la crítica implicaría obviar el carácter variopinto que también poseen los textos de reflexión y pensamiento sobre procesos culturales en América Latina. La crítica constituye, inspirándonos en uno de los tantos aportes de Cornejo Polar, una serie –llamémosla académica– que cuenta con un devenir propio, pero a la vez en contacto e influenciado por otras series literarias o socioculturales. Aportes como los de Mariátegui, Rama, Cán-

dido, Cornejo Polar o Fernández Retamar pierden riqueza sin esa interpelación intersubjetiva. Y es precisamente en el último libro del crítico peruano Raúl Bueno Chávez, *Promesa y descontento de la modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina*, ganador del Premio Especial de Ensayo Ezequiel Martínez Estrada 2012 de Casa Las Américas, donde vemos ese carácter y ese llamado a la lectura minuciosa del texto crítico. No solamente por los temas abordados y sus sugerentes conclusiones, referidos al devenir actual de la reflexión y conformación del pensamiento latinoamericano contemporáneo, sino también por otorgar un nuevo aire al debate sobre la situación de las teorías latinoamericanas.

*Promesa y descontento de la modernidad* es un trabajo orgánico en pos de la posibilidad de la tan ansiada teoría literaria latinoamericana. Propone también un punto de partida para su institucionalización, configurando nuevas agendas para la reflexión de décadas venideras. En otras palabras, el texto llega en tiempos en los cuales parecía imposible decir algo novedoso sobre los estudios culturales y la teoría latinoamericanos y era moneda común considerar que ese proyecto encontró su límite último la década pasada. En tiempos en los que lo único que supuestamente queda para las academias latinoamericanas es decodificar la filosofía francesa contemporánea y pensar en debates globalizados, el libro de ensayos de Raúl Bueno es una muestra palpable de que el debate sobre las lecturas críticas desde Latinoamérica

aún sigue vivo y que se puede pensar más allá de sentencias teóricas.

El libro está conformado por quince ensayos —la mayor parte ya publicados en revistas anteriormente y un par inéditos— que podemos dividir en tres partes interrelacionadas. Un primer grupo de ensayos en los que se discuten las miradas en torno a las literaturas y el debate sobre su carácter heterogéneo que en ellas subyace. No nos detendremos mucho en este primer punto, conformado por “La máquina como metáfora de modernización en la poesía vanguardista hispanoamericana, La vecina otredad: viajeros hispanoamericanos por el Brasil (1855-1970)” y “Borges: crítica de la modernidad, narrativa postmoderna y desafueros de la postmodernidad”, ya que, en gran parte, son perspectivas ya trabajadas anteriormente por Bueno u otros autores que, en cualquier caso, reiteran las hipótesis de la literatura latinoamericana como un cuerpo heterogéneo que puede servir para la conformación de dispositivos de dominación y extrañamiento de otredades o para la formulación de resistencias estéticas y discursivas que le hagan frente a los saberes producidos por discursos y los lugares de enunciación dominantes. Sin desmerecer la calidad y certeza de los análisis, son las otras partes del libro las que resultan más interesantes para el debate actual.

Veamos entonces una segunda parte, que daría el título al libro, conformada por reflexiones en torno al debate planteado sobre los modos en que se presentan los proyectos de modernidad en América Latina. Asimismo, se debate la

conformación de la otredad, producto del proyecto modernizador, denunciando cómo la metáfora del mestizo justificó la negación del aporte indígena o negro en el espacio cultural latinoamericano. Si bien éste no es un tema novedoso en los estudios latinoamericanos, el debate sobre la cuestión de la modernidad en nuestros países no ha tenido un rumbo o una agenda clara hasta ahora. Bueno entiende la modernidad como un fenómeno dentro de la dimensión cultural (es decir, simbólica) a partir de una experiencia social. En otras palabras, la modernidad en América Latina es más un discurso —un conjunto de símbolos— que una realidad concreta, objetiva; de ahí proviene su naturaleza problemática en estas tierras. Como comenta el crítico: “la modernidad no nos ha tomado a los latinoamericanos de rasguño, de manera desigual e inorgánica, como se suele decir, sino de encontronazo y cuerpo entero, pero dentro de su modalidad negativa” (12). Para Bueno, este proyecto de modernidad genera dos respuestas: la promesa y el descontento, posiciones enfrentadas pero interrelacionadas (o en “colisión” como veremos más adelante) que han marcado el devenir del debate sobre América Latina hasta nuestros días.

Tal es el tema que se configura en “Modernidad polarizada: América Latina al filo de la postmodernidad”, donde por medio de ejemplos literarios y sociales, el crítico prefiere hablar de modernidades en plural, donde una modernidad central —de connotaciones y orígenes aún imperiales y colonialistas— se “sacude” de sí misma las otras

premodernidades, como la latinoamericana, para consolidarse en un lugar de excepción y hegemonía. La cuestión con la otredad se verá trabajada en “Genocidios virtuales. Mestizaje y modernización como imágenes del desarrollo”, donde por medio del análisis de las obras de Domingo Sarmiento, Alcides Arguedas y José de Vasconcelos, se erige al mestizaje como el único proceso de identidad valedera del sujeto americano. No obstante, este mestizaje tiende a reafirmar la supremacía y regencia de lo blanco (y por consecuencia, de lo metropolitano y colonial) por sobre lo indio o negro. Bueno llega a entendimientos con la obra de decolonialistas como Aimé Césaire o Gayatri Spivak que encuentran en el fallido proceso de modernidad en nuestros países una intencionalidad neocolonialista supérstite. La apuesta va ahora por el lado de la consolidación de una postmodernidad singular “como contradiscurso del colonialismo, la dominación y los absurdos de la modernización globalizante” (57). Tal propuesta se consolidaría en “Modernidad alternativa y debate cultural”, donde Bueno desbarajusta las falacias homogeneizadoras de la cultura que la modernidad impone y propone. Situación que el crítico considera posible de alterar optando por una modernidad alternativa, en la cual por medio de la plasticidad cultural y la disminución de las violencias y tensiones en la ciudad heterogénea, superemos el vasallaje colonial.

Concluyendo este punto también nos encontramos con “Teoría y práctica de lo complejo (y una crítica al modelo rizoma del mun-

do)” y “Globalización y nueva ecología cultural”, ensayos que proponen alejarse un poco de la temática abordada en el libro y se disponen a tender puentes con la teoría crítica y cultural del llamado “primer mundo” y el proceso de globalización. En el primero se debate en torno a los límites del concepto deleuziano de “rizoma” para dar cuenta de los procesos culturales en América Latina; proponiendo la metáfora de “jungla” cultural, con infinitos ramajes desde donde salen y dan cuenta procesos culturales diversos. Mientras que en el segundo se propone adaptar la propuesta antropológica de “ecología cultural” para los procesos de globalización –y eventual resistencia– cultural. Ensayos que, si bien audaces, en algún momento parecen tener como objetivo solamente validar la mirada de Rama y Canclini frente a un lector foráneo; propuesta algo divergente si se lo compara con otros ensayos del libro que exhortan a la “no dependencia” de la teoría latinoamericana.

Por último, el libro cierra su ciclo con ensayos que debaten los alcances y pertinencias de los aportes teóricos y críticos del pensamiento latinoamericano, más precisamente de las teorías de heterogeneidad de Antonio Cornejo Polar y la ciudad letrada de Ángel Rama. Es precisamente este primer ensayo sobre la ciudad letrada de Rama, “Las ciudades de Rama: modelo de civilización”, el que abre el libro como espacio de intercambio e hibridación permanente con su contraparte oral, e incita a releer la propuesta del uruguayo como una dualidad de posiciones dentro de

un campo dinámico, en el cual los sujetos identifican, disocian e hibridizan sus propios límites, más que como una metáfora cultural determinista. Por otro lado, el debate sobre la teoría literaria latinoamericana en “Hacia una teoría inductiva de la literatura latinoamericana” adquiere nuevas perspectivas con la abstracción de sus características propias; ésta a contraparte de las del norte, es antropófaga y determinada en relación al contexto sociocultural. Asimismo la noción de “colisión cultural continua” en “Culturas, Literaturas, Estudios Literarios y la Noción de Colisión Continua” enfatiza la dimensión de poder que faltaba en metáforas de los corpus culturales latinoamericanos previos. La “colisión” se enfrenta a la idea romántica del “encuentro” para referirse a los procesos culturales que encontramos en América Latina.

Los ensayos de Bueno no proponen un nuevo paradigma para la teoría y los estudios latinoamericanos, pero hacen algo realmente innovador y que se veía necesario: esquematizan y ordenan estos saberes todavía dispersos. Quizás podríamos atribuir esa pulsión esquemática a la formación semiótica del profesor, pero el hecho es que consideramos que los ensayos de “Promesa y Descontento” deben estar presentes en todo curso de Teoría y Metodología de Estudios Latinoamericanos; debido a la claridad, el orden y la sistematización precisa que requiere el abordaje de objetos discursivos a partir de la *transculturación, hibridez y heterogeneidad*.

Para finalizar, consideramos que el debate sobre la naturaleza de los Estudios Culturales Latinoamericanos cierra un ciclo en torno a la plena oficialidad de éstos y su validez tanto metodológica como crítica; ahora es necesario marcar la pauta desde una perspectiva historiográfica y comparada. Consideramos que si bien las reflexiones formuladas por Raúl Bueno sobre la situación del devenir cultural en América Latina son bastante acertadas, es posible poner reparos a las propuestas de resistencia cultural que propone realizar. Ello no quiere decir dejar de lado la crítica cultural como herramienta de resistencia, sino que se llega a un límite cuando se entra en una maquinaria de reproducción, como es el caso del saber académico. Sería una mala idea que, del mismo modo que los estudios culturales y postcoloniales en las academias norteamericanas decantaron en un proyecto estéril, sin capacidad de generar respuestas concretas a problemáticas de siempre, dejásemos *laissez faire* a los estudios latinoamericanos sin el cuidado crítico que implica esta agenda.

José Carlos Salinas  
*Universidad Nacional de San Agustín,  
 Arequipa*

**Marcela Croce, editora. *Latinoamericanismo. Canon, crítica y géneros discursivos*. Buenos Aires: Corregidor, 2013. 302 pp.**

Marcela Croce ha desarrollado su carrera de investigación y escritura desde una perspectiva crítica y poco dada a convenciones tranqui-

lizadoras que reproduzcan conceptos vaciados o desfavorables para los estudios de nuestros pueblos. Si antes sus objetos de estudio se ubicaban en Argentina, el foco fue ampliándose y, en un movimiento que entiende la necesidad secular (como ya la había entendido Juan María Gutiérrez en el siglo XIX) de interrogar a América en su conjunto para poder captar el verdadero sentido de los procesos históricos, sociales y culturales de nuestros países “emergentes”, plasma desde 2008 sus objetivos e inquietudes en un proyecto de investigación: *Latinoamericanismo: historia intelectual de una geografía inestable*. Esta empresa, que nuclea a un grupo de auxiliares, docentes e investigadores de la Universidad de Buenos Aires, ha publicado una serie de libros (*Latinoamericanismo: historia intelectual de una geografía inestable* y *Latinoamericanismo. Una utopía intelectual*) del que *Latinoamericanismo. Canon, crítica y géneros discursivos* es su último avatar.

Siempre con el propósito de indagar las posibilidades del planteo de Ángel Rama, según el cual América Latina es una “utopía intelectual”, los tres volúmenes están organizados a partir del vínculo entre América Latina (con un propósito integrador en relación con Brasil y el Caribe) y Estados Unidos en su voluntad imperialista. Así, los periodos se dividen respectivamente en 1889-1933 (Doctrina Monroe hasta las secuelas más nefastas de la Diplomacia del Dólar); 1933-1973 (la “Buena vecindad” de Roosevelt a la Doctrina Nixon y la financiación del golpe de estado a Chile) y finalmente 1973-2012 (Doctrina Nixon al presente).

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción